

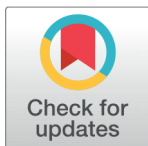
Universidad bajo presión: el impacto de los rankings internacionales de universidades

Javier Vidal  and Camino Ferreira 

Departamento de Psicología, Sociología y Filosofía, Universidad de León, España

RESUMEN

En este trabajo se sintetizan las características de los rankings de las universidades que causan presión o “acoso” sobre las mismas y se analizan las posibles estrategias de acción que pueden llevarse a cabo en el contexto real de los tres principales rankings de universidades (QS, THE, ARWU), sugiriendo las consecuencias para las llamadas “universidades de clase mundial” y el resto (que representan el 95% de ellas). Aunque existe una controversia sobre los criterios de los sistemas de clasificación de universidades, muchas están estableciendo estrategias destinadas a adaptarse a estos criterios e indicadores y a mejorar sus posiciones. Este estudio concluye que los rankings internacionales de universidades no deberían ser una fuente de información muy relevante para considerar la calidad de las universidades, ya que esto puede tener un impacto negativo en el desarrollo de las políticas a medio y largo plazo en la Educación Superior y en ellas mismas. Las universidades deben concentrarse en su misión y deben proporcionar información válida y fiable a todos los interesados sobre el nivel de consecución de sus objetivos.



Recibido 2019-09-02

Revisado 2019-09-06

Aceptado 2020-02-04

Publicado 2020-07-15

Autor para correspondencia

Camino Ferreira,

camino.ferreira@unileon.es

Departamento de Psicología, Sociología y Filosofía, Facultad de Educación, Universidad de León. Campus Vegazana, S/N, 24071 León, España.

DOI <https://doi.org/10.7821/naer.2020.7.475>

Páginas: 193-206

Distributed under
Creative Commons CC BY 4.0

Copyright: © The Author(s)

Palabras clave EVALUACIÓN, EDUCACIÓN SUPERIOR, MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD, UNIVERSIDADES DE CLASE MUNDIAL

1 INTRODUCCIÓN

Desde la aparición de los rankings internacionales en 2003/2004 (*league tables* en el Reino Unido) se ha empezado a considerar el impacto de la clasificación de las universidades. A partir de entonces, se han publicado con frecuencia varios rankings y también se han debatido en los medios de comunicación para informar e influir en la opinión pública, las decisiones de los estudiantes, las estrategias de las universidades y las políticas gubernamentales. Esta combinación de resultados, información de los medios de comunicación y debate público produce efectos que merecen ser considerados.

El interés informativo y académico en los rankings de las universidades a nivel internacional ha aumentado considerablemente. Por ejemplo, una búsqueda del término ‘university ranking/s’ en la base de datos de la Web of Science (WOS), revela que se han publicado casi 2500 artículos académicos en inglés desde el año 2000. Teniendo en cuenta el año de

OPEN ACCESS

creación de los principales rankings internacionales (2003/2004), el número de artículos científicos pertinentes se ha multiplicado por doce en diez años: de 30 artículos en 2004 a 299 en 2018. Esta creciente presencia de los rankings en las principales bases de datos de la literatura científica internacional revela que la publicación de los rankings universitarios es de indudable interés para la comunidad universitaria, así como para la sociedad en general. Esta popularidad de los rankings es alimentada por los gestores universitarios y los responsables políticos, así como por sus destinatarios (Fowles, Frederickson, y Koppell, 2016a; Millot, 2015; O'Connell, 2015). Pero a pesar de ello, estos artículos contienen críticas de científicos y expertos, especialmente en lo que se refiere a cuestiones metodológicas. Esta atención aumenta su visibilidad en la toma de decisiones políticas y atrae aún más la atención de los medios de comunicación (Daraio, Bonaccorsi, y Simar, 2015). De la misma manera, los rankings de las universidades de mayor categoría contribuyen a difundir esta información y a establecer mecanismos y estructuras de gobierno corporativo entre ellas, creando agrupaciones de universidades bien situadas, como parte de una estrategia de comercialización. En resumen, cuanto más visibles son (incluso cuando se las considera negativamente), más se utilizan. Y son cada vez más visibles.

Esta información es utilizada por las universidades con diferentes objetivos: aumentar la competitividad, hacer comparaciones o planificar decisiones estratégicas de política educativa a varios niveles: mundial, institucional y nacional (Hazelkorn, Loukkola, y Zhang, 2013; Kehm, 2014; Vladimirovich y Nikolayevna, 2013). Se ha visto que uno de los requisitos que deben tenerse en cuenta en algunos procedimientos y en la adopción de decisiones, es que la universidad ocupe las posiciones más altas de la clasificación, incluso respaldada por las políticas nacionales. Se ha observado, por ejemplo, en el reconocimiento de los títulos universitarios o en la elegibilidad de las instituciones para el establecimiento de acuerdos bilaterales (European University Association, 2013). Específicamente, el uso de los rankings se ha utilizado en las políticas de asignación de becas para estudiantes en contextos de altas desigualdades sociales y sistemas educativos estratificados, aumentando las diferencias entre los estudiantes que se encuentran en una situación privilegiada en comparación con aquellos que tienen menos oportunidades educativas (Perez Mejias, Chiappa, y Guzmán-Valenzuela, 2018).

Los rankings también desempeñan un papel decisivo en cuestiones económicas, como el precio de las tasas de matrícula (Tofallis, 2012). Hay pruebas de que los rankings de las universidades se utilizan como indicador para la formulación de políticas, no solo como medida, sino también simplemente como un objetivo en sí mismo. Por ejemplo, el objetivo es que un porcentaje de las universidades nacionales se encuentre entre las 100 primeras en una clasificación específica. Pero si la clasificación es la meta en sí misma, ¿cuáles son los objetivos de los rankings? Podemos definir como objetivo principal de los rankings de universidades la publicación de una lista de las mejores universidades, estableciendo comparaciones entre ellas y mostrando las mejores opciones para los estudios de los estudiantes. En este sentido, los resultados publicados en estas listas afectan tanto a los estudiantes como a los directivos, modificando sus patrones de comportamiento, especialmente para seleccionar la mejor universidad para estudiar y para mejorar o mantener la posición dentro de

estas listas.

Teniendo en cuenta la repercusión de la publicación de los rankings en los medios de comunicación, algunas de las formas en que las universidades pueden elaborar estrategias específicas para alcanzar una posición más elevada en los rankings son, por ejemplo, promover la movilidad de los estudiantes, ajustar la proporción de profesores/estudiantes y atraer a prestigiosos profesores visitantes de universidades internacionales. La gestión de las universidades también se ve afectada por estos rankings, especialmente en lo que se refiere a la necesidad de posibles recursos para alcanzar las primeras posiciones de las listas y la remuneración de los funcionarios universitarios de alto rango (European University Association, 2013).

Definitivamente, los rankings están afectando las decisiones tomadas por las universidades, las administraciones e incluso los estudiantes. Estas decisiones refuerzan a las universidades que aparecen en las posiciones más altas, estableciéndolas como modelos a seguir por las demás, mientras que las demás universidades (la mayoría) reciben una crítica anual constante en lugar de ayudas para mejorar. En base a esto, ¿cuáles son realmente los rankings que provocan esta presión o “acoso” a la mayoría de las universidades?

Teniendo en cuenta la existencia y el impacto en los medios de comunicación de estos rankings, el propósito de este artículo es profundizar en su impacto negativo, en las opciones disponibles para una universidad y en la estrategia que una universidad puede adoptar, ya sea de “clase mundial” o no. En este estudio centraremos nuestro análisis en estas dos cuestiones de investigación:

1. En primer lugar, debido a las debilidades y amenazas del sistema de clasificación, no parece ser un escenario útil para las universidades en general, pero ¿qué fortalezas y oportunidades tienen?
2. En segundo lugar, ¿cuáles son las consecuencias de esta diferenciación de las universidades y cuáles son las opciones de acción de las universidades en relación con sus resultados?

Por lo tanto, los objetivos de este documento son: 1) sintetizar las características de los rankings que causan presión sobre las universidades y 2) analizar y definir posibles estrategias de acción que puedan llevarse a cabo en el contexto real de la política estratégica de las universidades.

La tesis de este estudio es que los rankings establecen objetivos inadecuados para la mayoría de las universidades. Por lo tanto, se presenta una síntesis completa de los argumentos en contra del uso de los rankings como herramienta de rendición de cuentas y proporciona argumentos para que los administradores se defiendan contra las críticas del mal desempeño de sus instituciones como resultado de la publicación de estos rankings.

2 MÉTODO

Esta investigación se basa en un enfoque teórico-metodológico a través de un análisis de contenido inductivo de estudios de investigación previos sobre rankings internacionales en

el ámbito universitario. En este estudio se ha realizado una revisión de la literatura narrativa de los artículos científicos publicados en inglés desde 2012 a 2019 a partir de las principales bases de datos: Web of Science, Scopus y ERIC con las siguientes palabras clave en sus títulos: *international ranking** Y *universit**. También se han analizado informes recientes de la Asociación Europea de Universidades. Este enfoque de abajo arriba desarrolla construcciones y teorías, alineadas con la literatura (Gupta, Shaheen, y Reddy, 2018) y su objetivo es identificar, analizar, evaluar e interpretar el cuerpo de conocimientos sobre un tema específico, en este caso, los rankings internacionales de universidades.

Los rankings pueden clasificarse en nacionales e internacionales según su ámbito de acción. En primer lugar, los rankings nacionales son más coherentes, ya que las características de las universidades de un mismo país son más parecidas, como el tipo de estudiantes, la política nacional, etc.; y se basan en una amplia gama de indicadores comparativos (tasas de retención, salarios de los graduados, etc.). Sin embargo, tienen un impacto limitado en los medios de comunicación. En segundo lugar, los rankings internacionales, que se basan en unos pocos indicadores y opiniones de expertos disponibles, tienen el mayor impacto mediático en la sociedad y en las políticas públicas, especialmente en el ámbito nacional, sobre todo en aquellos países en los que los rankings nacionales no son una tradición. Aunque los rankings nacionales son más precisos en cuanto a la diversidad de instituciones, el diseño de políticas y los debates mundiales se basan principalmente en las internacionales. El presente documento se centra en los tres principales rankings internacionales, ya que estos tienen mayor visibilidad y peso en los debates y las políticas públicas (Vladimirovich y Nikolayevna, 2013):

- QS - World University Ranking.
- THE - Times Higher Education World University Ranking.
- ARWU - Academic Ranking of World Universities, conocido como Shanghai Ranking.

Estas clasificaciones son las más utilizadas para representar el concepto de “universidad de clase mundial”. En este estudio se indican los aspectos comunes de estos tres rankings internacionales, destacando y señalando las especificaciones de cada uno de ellos ya que, aunque tienen una metodología común de ponderación y suma, hay que tener en cuenta que utilizan diferentes ponderaciones e indicadores.

El proceso de codificación del análisis de contenido sumativo se basa en las principales categorías de un análisis FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades, y amenazas), identificando y describiendo las diferencias y similitudes en estos tres rankings, como un análisis crítico del discurso y un procedimiento clásico de planificación estratégica a fin de proporcionar a las universidades argumentos para el debate. Este análisis de contenido se ha utilizado para identificar los rasgos comunes y las diferencias de los tres rankings, evitando cualquier generalización. Esta codificación facilita el análisis de situaciones y entornos complejos como el sistema de clasificación de universidades, identificando sus factores clave internos y externos para adoptar estrategias y decisiones eficaces, como se señala en las conclusiones de este documento.

Por último, sobre la base de este análisis, se describen las principales consecuencias de los rankings de las universidades para las estrategias institucionales, centrándose, 1) en el sistema estratificado de instituciones (las universidades de categoría mundial) y 2) en la misión institucional como institución de enseñanza superior.

3 RESULTADOS

3.1 FODA para los rankings internacionales

3.1.1 Fortalezas

La información proporcionada por los rankings es útil para algunos destinatarios ([European University Association, 2013](#); [Goglio, 2016](#)). En primer lugar, para los posibles estudiantes y sus familias, ya que los rankings les ayudan a elegir una universidad adecuada en función de sus necesidades e intereses, ya sea dentro de su país o en el extranjero. En segundo lugar, para los gobiernos, porque la información les permite tomar decisiones sobre posibles cambios políticos y justificar ante el público en general la necesidad de reformas en las universidades ([Erkkilä, 2014](#)). En tercer lugar, para la sociedad, por estar más informada sobre las decisiones adoptadas a nivel político y disponer de datos más fiables sobre la enseñanza superior, promoviendo la transparencia institucional ([Bengoetxea y Buela-Casal, 2013](#); [Millot, 2015](#)). Por último, para las propias universidades, ya que, los resultados de los rankings permiten a estas instituciones realizar análisis internos, reflexionar sobre cómo medir el éxito internacional, mejorar las prácticas institucionales y hacer comparaciones entre universidades.

3.1.2 Oportunidades

Los rankings contribuyen a la rápida globalización e internalización de la Educación Superior, al aumento del número de estudiantes universitarios y su movilidad, a la implicación y participación de las instituciones en los debates nacionales e internacionales, y al incremento de la colaboración entre las universidades y la comunidad ([Pavel, 2015](#)). Estos aspectos se reflejan en algunos indicadores bajo el criterio de perspectiva internacional y de ingresos de la industria, como por ejemplo “ratios internacionales de profesores y estudiantes” o “actividades de transferencia de conocimientos”.

Además, la publicación de los rankings obliga a las universidades a cambiar su organización y comportamiento ([Goglio, 2016](#)). Asimismo, en algunos casos podrían proporcionar una comparación útil de universidades de tamaño, edad o campo de especialización similares ([Olçay y Bulu, 2017](#)), evitando la subjetividad de los atributos de las universidades ([Bougnol y Dulá, 2015](#)). Por último, en lo que respecta a los estudiantes, los rankings que proporcionan información por separado sobre todas las dimensiones de la calidad, en lugar de publicar los rankings internacionales en su conjunto, podrían ser útiles para apoyar una elección de universidad bien informada y, en consecuencia, a una reducción de las tasas de abandono, un aumento de la producción de capital humano e incluso del bienestar general ([Horstschräer, 2012](#)).

3.1.3 Debilidades

La mayoría de las debilidades están relacionadas con aspectos metodológicos serios. Sin embargo, es posible que los diferentes actores que participan en los rankings de las universidades no sean plenamente conscientes de estas dificultades, de la complejidad de los procesos existentes y de los criterios para la elaboración de los rankings, a pesar de que muestran un gran interés en saber en qué posición se encuentra una universidad (Al-Juboori, Su, y Ko, 2012). Cada sistema de ranking utiliza diferentes fuentes de información, algunas de ellas de dudosa transparencia (Anowar et al., 2015), y evalúa a las universidades según sus propios criterios utilizando indicadores que no cubren todas las actividades que una universidad puede desarrollar, centrándose fuertemente en la investigación sobre las instituciones (Ganga-Contreras, Martin, y Viancos, 2019). Por ejemplo, la mayoría de los sistemas de clasificación se basan esencialmente en las actividades de investigación (Margison, 2014), incluyendo indicadores como la productividad de la investigación, los ingresos por investigación o los artículos publicados en Nature y Science, dejando de lado las otras funciones de las universidades (Figura 1). Esto es especialmente notable en el caso de la ARWU, donde todos sus indicadores se refieren a la calidad de la actividad de investigación. Los indicadores relacionados con la actividad de investigación también pueden centrarse en determinados elementos, excluyendo otros, como los méritos obtenidos en ámbitos del conocimiento como las artes, las humanidades e incluso las ciencias sociales, o aquellas publicaciones de gran impacto que no son artículos en revistas científicas.

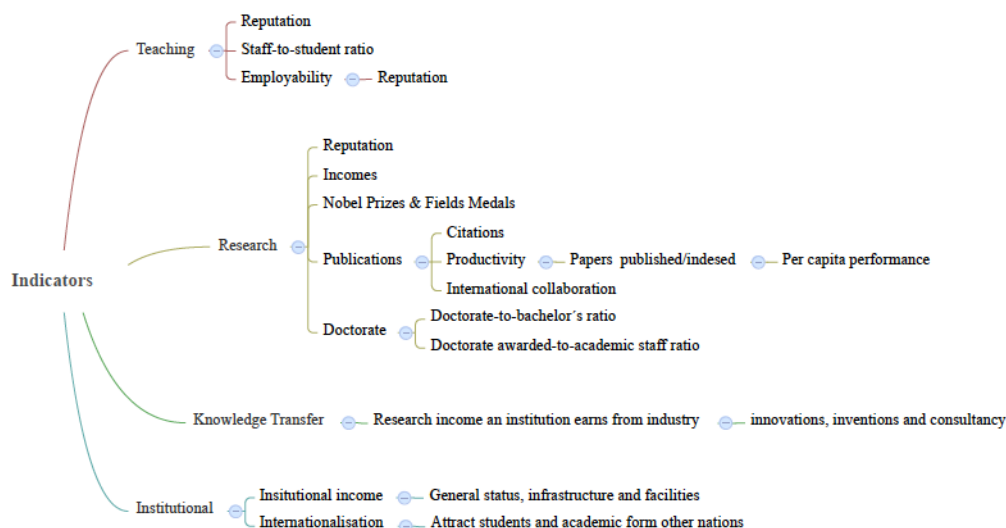


Figura 1 Clasificación de los indicadores por áreas utilizadas en los rankings de QS, THE y ARWU

Además de los indicadores de investigación, la evaluación de la calidad de las actividades universitarias se basa en encuestas de reputación con un gran peso en la puntuación global en dos sistemas (70% en la QS y 63% en la THE). En estas encuestas se pide a los académicos que identifiquen las instituciones en las que creen que se desarrolla mejor su propio campo

de especialización. Pero ¿cómo recuperan esta información sobre el prestigio de las universidades? Por ejemplo, en la encuesta THE de 2017 se pide a los académicos “opiniones sobre (1) las mejores universidades de investigación del mundo, (2) las mejores universidades de enseñanza del mundo, (3) las mejores universidades de investigación adicionales dentro de su país, (4) las mejores universidades de enseñanza adicionales dentro de su país”. El tipo de pregunta para estos indicadores de reputación es “elija hasta 15 instituciones en el mundo (en cualquier orden) que usted considere que producen la mejor enseñanza dentro de su área temática”. A los efectos del presente documento solo es necesario destacar tres ideas. En primer lugar, la pregunta es demasiado abierta como para que, sea cual sea la respuesta, la mayoría de los encuestados mencionen las universidades conocidas. En segundo lugar, la falta de la descripción del procedimiento de muestreo utilizado para la encuesta implica un alto riesgo de sesgo. Y, por último, existen serias dudas sobre la pericia de los ‘rankers’ (Lim, 2017).

Por lo tanto, la descripción de las universidades sobre la base de su actividad de investigación no parece ser del todo adecuada, pero las comparaciones basadas en la reputación y no en los méritos de la acción solo benefician a las instituciones que ya son líderes en la clasificación y no promueven la mejora del resto (Margison, 2014). El uso de datos “blandos” (es decir, datos cualitativos basados en opiniones, ideas, conocimientos, experiencia) y los sistemas de ponderación utilizados pueden favorecer a algunas universidades muy conocidas de los países desarrollados (Anowar et al., 2015; Olcay y Bulu, 2017).

Hay pruebas de que todos los rankings tienen debilidades y ninguno de ellos es perfecto. Este hecho no sugiere rechazar toda comparación e información pública sobre ellos. Se trata de prestar atención a las críticas y revisar periódicamente los rankings para adaptarlas a la realidad de las universidades (Kaycheng, 2015). Otra opción es elaborar clasificaciones más útiles y adaptadas a la realidad de las universidades y a sus misiones, utilizando medidas concretas y datos fiables y de universidades que no se basen en encuestas de opinión (Margison, 2014).

A pesar de todas estas deficiencias, los resultados se consideran información sólida hasta el punto de ser considerados un indicador inevitable para las políticas nacionales e institucionales de Educación Superior.

3.1.4 Amenazas

La primera amenaza es la confirmación de que muchos aspectos importantes relacionados con la calidad de la educación universitaria no se miden en relación con otros valores esenciales de la Educación Superior (Blanco-Ramírez y Berger, 2014) y de la sociedad, como la formación de capital humano (Vladimirovich y Nikolayevna, 2013). Esto implica el riesgo de perder el interés por aquellas dimensiones que no se miden.

La segunda amenaza son las dudas sobre lo que realmente se está midiendo: la reputación o el rendimiento de las universidades. Mientras que la primera es una construcción social basada en percepciones, la segunda, que es la verdadera actividad universitaria, se mide a través de la evaluación por pares en la que se conoce quién es el mejor. Este examen del rendimiento de las universidades y los rankings resultantes son realizados por académicos.

micos y se refieren a campos específicos de investigación, pero no a la institución en su conjunto (Kehm, 2014).

La última amenaza es la publicación periódica de los rankings, que provoca en muchas universidades la preocupación por la recopilación sistemática de datos que permite a las universidades subir en los rankings año tras año, convirtiendo el medio en el fin. Pero, después de muchos años de informes, ya sabemos que los resultados son muy estables: la correlación (r Pearson) de los resultados de un año a otro es de hasta 0,96 (Fowles, Frederickson, y Koppell, 2016b). Por lo tanto, lo que tenemos es un sistema persistente que exalta a las mejores universidades y menosprecia al resto. En consecuencia, muchos dirigentes universitarios dedican su tiempo a restaurar la moral interna y la confianza del público (Hazelkorn, 2008) y muchos ministros utilizan los resultados como una cuestión de orgullo nacional y un atractivo punto de venta para fomentar la inversión interna (Hazelkorn, 2008, p. 21). Ambas actividades parecen ser una pérdida de tiempo y, muchas veces, de dinero.

En resumen, las debilidades y amenazas de los rankings proyectan una gran sombra sobre sus fortalezas y oportunidades. Pero, asumiéndolo, ¿cuáles son sus efectos sobre las universidades y las opciones disponibles para ellas? ¿Cuál es la estrategia que puede adoptar una universidad, ya sea de “clase mundial” o no? Unas pocas universidades (las “universidades de clase mundial”) destacan por sus buenos resultados, y muchas otras que no aparecen en los grupos superiores se ven presionadas todos los años a responder por su mala clasificación.

3.2 Implicaciones de los rankings internacionales

3.2.1 Para las “universidades de clase mundial”

Una de las consecuencias del impacto de los rankings es el establecimiento de un sistema estratificado de universidades que provoca su comercialización (Erkkilä, 2014), especialmente en el caso de las llamadas “universidades de clase mundial”. Las principales ventajas para estas universidades son que les resulta relativamente fácil reclutar socios y financiadores para sus actividades de colaboración (incluyendo el apoyo económico del gobierno y las empresas) y atraer más y mejores estudiantes (Horstschräer, 2012) y profesores, especialmente los de otros países ya que, en algunos casos, este es uno de los indicadores incluidos en los rankings (Vladimirovich y Nikolayevna, 2013), como por ejemplo “la proporción de estudiantes/personal nacional e internacional y la colaboración internacional”.

Este efecto hace que el reconocimiento y la publicación de la información de los rankings sea una poderosa herramienta de marketing para las universidades, especialmente para las de primer nivel (Locke, 2014), además de proporcionar una forma de atraer más recursos: estudiantes, financiación, proyectos, etc (De Filippo, Casani, García-Zorita, Efraín-García, y Sanz-Casado, 2012). Sin embargo, hay otros factores que también promueven la presencia de ciertas universidades en los primeros puestos, como el hecho de estar en países ricos y más democráticos, pero sobre todo ser transparentes. Este aspecto debe ser considerado en la toma de decisiones por parte de los gobiernos ya que, si aumentan su transparencia, aumentan las probabilidades de que sus universidades sean consideradas de “clase mundial” (Jabnoun, 2015). Los gobiernos están adoptando cada vez más estrategias para facilitar

el acceso a la información universitaria como medio para garantizar la calidad académica debido a la competitividad que generan los rankings de universidades. Estos rankings se justifican como un medio eficaz de proporcionar información a los posibles clientes (estudiantes), así como a las instituciones y los encargados de adoptar decisiones en las áreas de mejora (Dill y Soo, 2005).

Para estas “universidades de clase mundial”, los rankings representan una oportunidad para destacar sobre el resto con consecuencias para sus estrategias de marketing y alianzas. Esto no parece afectar a su actividad ordinaria, especialmente cuando están fuertemente orientadas a la investigación (Elken, Hovdhaugen, y Stensaker, 2016), pero aprovechan la imagen que proporcionan los rankings, como la etiqueta de calidad.

3.2.2 Para el resto de las universidades

El resto de las universidades son, por definición, la mayoría de las universidades. Estas están excluidas no solo de los primeros puestos, sino también de la propia carrera de reputación. Su misión no está (y no va a estar nunca) bajo el paraguas de las áreas e indicadores que se evalúan en los principales rankings. Esto es particularmente cierto en el caso de las universidades orientadas a la enseñanza, en aquellas que concentran los títulos universitarios en las artes o las humanidades o en las que se concentran en las necesidades sociales locales o nacionales. Los rankings no responden a todas las universidades, ya que solo un pequeño porcentaje (alrededor de un 3 a un 5%) pertenece a las universidades de primer nivel (Pavel, 2015; Wilson, 2011). Los rankings tampoco responden a la complejidad de todo el sistema de Educación Superior (Millot, 2015), ni podemos dejar de utilizarlos o evitar sus consecuencias.

Por consiguiente, es imposible para la mayoría de las universidades (95%) cumplir con todos los requisitos y criterios de los rankings internacionales. Esto se dificulta aún más cuando no abarcan muchas áreas que están dentro de la misión de la universidad (Anowar et al., 2015; Pavel, 2015). Si una universidad no tiene la misión de ser excelente a nivel internacional con un alto nivel de investigación, no puede reflejarse bien en los rankings actuales y debe resignarse a no pertenecer a las mejores universidades de investigación del mundo. Pero eso no debe ser frustrante, mientras que sí lo sería no cumplir su misión, lo que una universidad debería hacer. La accesibilidad y la simplicidad de los datos publicados en los rankings distrae la atención de sus objetivos morales y políticos, así como su arbitrariedad, lo que da la impresión de que lo que es meritorio puede ordenarse jerárquicamente y juzgarse de forma incontrovertible (Lynch, 2015). Esto implica una medida reactiva en la que el objeto de estudio puede modificarse debido a lo que se intenta medir (Espeland y Sauder, 2007).

No obstante, hay otros valores legítimos de la Educación Superior que deben ser exaltados. Por ejemplo, en un estudio realizado por Pérez-Díaz y Rodríguez (2014), los estudiantes, profesores y personal administrativo consideraron que la máxima prioridad de las universidades debería ser formar buenos profesionales (78%) y luego realizar tareas de investigación, desarrollo de conocimientos e innovación (65%). Mengual-Andrés (2013) se centra en la necesidad de que las universidades asuman un papel activo en la acreditación y vali-

dación formal del aprendizaje informal. Además, en el marco de la denominada Tercera Misión (Mora, Ferreira, Vidal, y Vieira, 2015), las universidades deben contribuir al desarrollo económico y social de la región en la que se encuentra la universidad (45%), formar a nuevos ciudadanos (35%) y contribuir a la reducción de las desigualdades sociales (34%). Más adelante, podríamos examinar la conexión entre la formación que se da a los estudiantes en las universidades y el logro de los objetivos de vida de esos estudiantes (García-Aracil, Gabaldón, Mora, y Vila, 2007) como principal indicador de calidad.

En resumen, hay dos opciones. Si las universidades están de acuerdo con la metodología y la misión de los indicadores de clasificación, solo deben seguir esforzándose por obtener los mejores resultados en los ámbitos evaluados (Millot, 2015); de lo contrario, deben definir y defender su propia misión y admitir que las clasificaciones más altas no responden a todas las necesidades de los interesados y no contemplan metodológicamente ni la variedad de misiones de cada universidad ni la diversidad de las instituciones existentes (Bengoetxea y Buela-Casal, 2013). Por lo tanto, las universidades pueden decidir adoptar los valores que establecen los rankings o centrarse en la misión definida por los principales interesados de cada institución, renunciando a utilizar los resultados de los rankings como un aspecto clave en sus decisiones y políticas (Doğan y Al, 2019). En esta segunda opción es fundamental que todos los interesados mencionados asuman las consecuencias de la misma. Esto significa que estas instituciones no deberían tener que gastar tiempo y dinero explicando los mismos resultados negativos cada año. En cambio, deberían ser conscientes (y sentirse orgullosos) de que su institución tiene muchos objetivos que alcanzar más allá de los objetivos medidos por los rankings y más cerca del servicio que pueden prestar a la sociedad. Las universidades no deberían preocuparse demasiado por el hecho de que los rankings estén presentes y de sus resultados, especialmente si las instituciones y el personal han tratado de hacer su trabajo académico de la mejor manera posible (Aw y Sharif, 2011).

4 DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Parece que los rankings internacionales han llegado para quedarse y hay suficiente información sobre cómo se construyen y quién es el responsable de ello. Además de las críticas y opiniones negativas que generan, estos tienen un impacto internacional significativo en las universidades en términos de organización, práctica y estructura (Lauder, Sari, Suwartha, y Tjahjono, 2015). En este estudio se analizaron las características de los rankings que hacen que las universidades estén bajo presión y las posibles estrategias de acción que se pueden llevar a cabo en el contexto real.

La clasificación internacional es un tema para menos del 5% de las universidades, siendo para ellas principalmente un tema de marketing y negocio, relacionado con el prestigio internacional. Aparte de eso, sabemos que el 95% de las universidades gastan recursos cada año respondiendo a preguntas sobre los “malos resultados” y las futuras estrategias para mejorar en los rankings. Después de 10 años de rankings internacionales, no se han producido ni se producirán cambios relevantes en los 100 o 200 primeros puestos y, si se producen cambios en el resto de la lista, estos no han sido ni serán relevantes para las áreas de impacto

que hemos mencionado. Las nuevas ediciones no proporcionan ninguna nueva información relevante.

No obstante, la competitividad de estos rankings puede permitir a las universidades atraer estudiantes, recaudar fondos para sus actividades científicas y promover la concesión de premios a profesores y estudiantes, así como las contribuciones a descubrimientos significativos (Fernández Tuesta, García-Zorita, Romera Ayllon, y Sanz-Casado, 2019), pero los rankings internacionales están acosando o intimidando al 95% de las universidades con los mismos resultados año tras año. Estas instituciones no pueden gastar tiempo y dinero explicando los mismos resultados cada año cuando algunos resultados son obvios y otros no tienen sentido. Esos rankings no pueden hacer que los académicos universitarios; el personal y los gerentes se sientan mal por lo que no son, y por lo que no se les ha encomendado. Además, estos rankings sirven de referencia para la toma de decisiones cruciales (Aïssaoui y Geringer, 2018), hasta el punto de que la autonomía universitaria, al servicio de las necesidades de la sociedad, se vería debilitada a favor de agentes privados no legitimados para establecer la misión de las instituciones de enseñanza superior. Los aspectos relacionados con los valores, propósitos y políticas de la Educación Superior se están dejando de lado en el diseño de estos rankings (Lynch, 2015).

Para hacer frente a esta realidad, las universidades deben mantenerse en su camino a pesar de las presiones de los medios de comunicación, considerar si están cerca de su concepción de la calidad universitaria y comprender las limitaciones de estos rankings. Puede suceder que estas universidades se vean tentadas a cambiar su visión, con la consiguiente pérdida de su carácter diferencial si los responsables políticos utilizan los rankings para establecer prioridades (Climent, Michavila, y Ripolles, 2013).

Como hemos demostrado, estos rankings se utilizan como referencia principal, aunque hay suficientes pruebas para cuestionar su validez y fiabilidad. El uso racional de otras fuentes de información, como las herramientas de evaluación y gestión en la educación, puede ser verdaderamente útil para analizar las debilidades y fortalezas de la institución, además de formar parte del debate en la toma de decisiones estratégicas y la calidad académica (Ben-goetxea y Buela-Casal, 2013).

Se podría concluir que deberíamos gastar tiempo y dinero en crear mejores clasificaciones superando las debilidades conocidas, pero no hay suficientes recursos para encontrar la manera de comparar sobre bases internacionales todas las dimensiones de estas complejas instituciones. Incluso, no hay necesidad de tal comparación. El problema no es el instrumento de medición, sino el interés de lo que se quiere medir. Por consiguiente, las universidades deben considerar si aceptan la idea de la calidad universitaria del ranking o si mantienen su carácter diferencial a pesar de las presiones de los medios de comunicación. Hemos tratado de aportar pruebas de que las universidades deben concentrarse en su misión y deben proporcionar información válida y fiable a todas las partes interesadas sobre el nivel de consecución de sus objetivos. Permitamos que estas universidades persigan su misión y expliquen sus logros en lugar de perder tiempo y dinero explicando su posición en cada ranking publicado anualmente.

REFERENCIAS

- Aïssaoui, R., y Geringer, M. J. (2018). International business research output and rankings of Asia-Pacific universities: A 40-year time-series analysis. *Asia Pacific Journal of Management*, 35(4), 993–1023. <https://doi.org/10.1007/s10490-017-9536-x>
- Al-Juboori, A. F. M. A., Su, D. J., y Ko, F. (2012). University ranking and evaluation: Trend and existing approaches. *International Journal of Advancements in Computing Technology*, 4(5), 10–16. <https://doi.org/10.4156/ijact.vol4.issue5.2>
- Anowar, F., Helal, M. A., Afroj, S., Sultana, S., Sarker, F., y Mamun, K. A. (2015). A Critical Review on World University Ranking in Terms of Top Four Ranking Systems. En K. Elleithy y T. Sobh (Eds.), *New Trends in Networking, Computing, E-learning, Systems Sciences, and Engineering* (pp. 559–566). Switzerland: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-06764-3_72
- Aw, T., y Sharif, A. (2011). Angst over university rankings. *Journal of Health and Translational Medicine*, 14(1), 1–5. <https://doi.org/10.22452/jummec.vol14no1.1>
- Bengoetxea, E., y Buela-Casal, G. (2013). The new multidimensional and user-driven higher education ranking concept of the European Union. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 13(1), 67–73. [https://doi.org/10.1016/s1697-2600\(13\)70009-7](https://doi.org/10.1016/s1697-2600(13)70009-7)
- Blanco-Ramírez, G., y Berger, J. B. (2014). Rankings, accreditation, and the international quest for quality. *Quality Assurance in Education*, 22(1), 88–104. <https://doi.org/10.1108/qa-07-2013-0031>
- Bougnol, M. L., y Dulá, J. H. (2015). Technical pitfalls in university rankings. *Higher Education*, 69, 859–866. <https://doi.org/10.1007/s10734-014-9809-y>
- Climent, V., Michavila, F., y Ripolles, M. (2013). *Los rankings universitarios, mitos y realidades [University rankings, myths and realities]*. Madrid: Tecnos.
- Daraio, C., Bonaccorsi, A., y Simar, L. (2015). Rankings and university performance: A conditional multidimensional approach. *European Journal of Operational Research*, 244(3), 918–930. <https://dx.doi.org/10.1016/j.ejor.2015.02.005>
- De Filippo, D., Casani, F., García-Zorita, C., Efraín-García, P., y Sanz-Casado, E. (2012). Visibility in international rankings. Strategies for enhancing the competitiveness of Spanish universities. *Scientometrics*, 93(3), 949–966. <https://dx.doi.org/10.1007/s11192-012-0749-y>
- Dill, D. D., y Soo, M. (2005). Academic quality, league tables, and public policy: A cross-national analysis of university ranking systems. *Higher Education*, 49(4), 495–533. <https://dx.doi.org/10.1007/s10734-004-1746-8>
- Doğan, G., y Al, U. (2019). Is it possible to rank universities using fewer indicators? A study on five international university rankings. *Aslib Journal of Information Management*, 71(1), 18–37. <https://dx.doi.org/10.1108/ajim-05-2018-0118>
- Elken, M., Hovdhaugen, E., y Stensaker, B. (2016). Global rankings in the Nordic region: challenging the identity of research-intensive universities? *Higher Education*, 72, 781–795. <https://dx.doi.org/10.1007/s10734-015-9975-6>
- Erkkilä, T. (2014). Global University Rankings, Transnational Policy Discourse and Higher Education in Europe. *European Journal of Education*, 49(1), 91–101. <https://doi.org/10.1111/ejed.12063>
- Espeland, W. N., y Sauder, M. (2007). Rankings and Reactivity: How Public Measures Recreate Social Worlds. *American Journal of Sociology*, 113(1), 1–40. <https://doi.org/10.1086/517897>
- European University Association. (2013). *Global University Rankings and their impact. Report II*. Belgium: European University Association.
- Fernández Tuesta, E., García-Zorita, C., Romera Ayllon, R., y Sanz-Casado, E. (2019). Does a

- Country/Region's Economic Status Affect Its Universities' Presence in International Rankings? *Journal of Data and Information Science*, 4(2), 56–78. <https://doi.org/10.2478/jdis-2019-0009>
- Fowles, J., Frederickson, H. G., y Koppell, J. G. S. (2016a). University Rankings: Evidence and a Conceptual Framework. *Public Administration Review*, 76(5), 790–803. <https://dx.doi.org/10.1111/puar.12610>
- Fowles, J., Frederickson, H. G., y Koppell, J. G. S. (2016b). University Rankings: Evidence and a Conceptual Framework. *Public Administration Review*, 76(5), 790–803. <https://dx.doi.org/10.1111/puar.12610>
- Ganga-Contreras, F., Martin, W. S. S., y Viancos, P. (2019). University rankings as a tool for institutional evaluation: an analysis of used methodologies in international instruments. *Revista inclusiones*, 6(4), 367–382.
- García-Aracil, A., Gabaldón, D., Mora, J.-G., y Vila, L. E. (2007). The relationship between life goals and fields of study among young European graduates. *Higher Education*, 53, 843–865. <https://dx.doi.org/10.1007/s10734-005-7517-3>
- Goglio, V. (2016). One size fits all? A different perspective on university rankings. *Journal of Higher Education Policy and Management*, 38(2), 212–226. <https://doi.org/10.1080/1360080x.2016.1150553>
- Gupta, M., Shaheen, M., y Reddy, K. P. (2018). *Qualitative techniques for workplace data analysis*. United States: IGI Global. <https://doi.org/10.1111/ejed.12064>
- Hazelkorn, E. (2008). Learning to Live with League Tables and Ranking: The Experience of Institutional Leaders. *Higher Education Policy*, 21, 193–215. <https://dx.doi.org/10.1057/hep.2008.1>
- Hazelkorn, E., Loukkola, T., y Zhang, T. (2013). *Rankings in Institutional Strategies and Processes: Impact or Illusion?* (and others, Ed.). Belgium: European University Association. Recuperado de <https://eua.eu/downloads/publications/rankings%20in%20institutional%20strategies%20and%20processes%20impact%20or%20illusion.pdf>
- Horstschräer, J. (2012). University rankings in action? The importance of rankings and an excellence competition for university choice of high-ability students. *Economics of Education Review*, 31(6), 1162–1176. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2012.07.018>
- Jabnoun, N. (2015). The influence of wealth, transparency, and democracy on the number of top ranked universities. *Quality Assurance in Education*, 23(2), 108–122. <https://dx.doi.org/10.1007/s11192-012-0749-y>
- Kaycheng, S. (2015). What the Overall doesn't tell about world university rankings: examples from ARWU, QSWUR, and THEWUR in 2013. *Journal of Higher Education Policy and Management*, 37(3), 295–307. <https://doi.org/10.1080/1360080X.2015.1035523>
- Kehm, B. M. (2014). Global University Rankings - Impacts and Unintended Side Effects. *European Journal of Education*, 49(1), 102–112. <https://dx.doi.org/10.1111/ejed.12064>
- Lauder, A., Sari, R. F., Suwartha, N., y Tjahjono, G. (2015). Critical review of a global campus sustainability ranking: GreenMetric. *Journal of Cleaner Production*, 108, 852–863. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2015.02.080>
- Lim, M. A. (2017). The building of weak expertise: the work of global university rankers. *Higher Education*, 75, 415–430. <https://doi.org/10.1007/s10734-017-0147-8>
- Locke, W. (2014). The intensification of rankings logic in an increasingly marketised higher education environment. *European Journal of Education*, 49(1), 77–90. <https://doi.org/10.1111/ejed.12060>
- Lynch, K. (2015). Control by numbers: new managerialism and ranking in higher education. *Critical Studies in Education*, 56(2), 190–207. <https://doi.org/10.1080/17508487.2014.949811>
- Margison, S. (2014). University Rankings and Social Science. *European Journal of Education*, 49(1), 45–59. <https://doi.org/10.1111/ejed.12061>

- Mengual-Andrés, S. (2013). Rethinking the role of Higher Education. *Journal of New Approaches in Educational Research*, 2(1), 01–02. <https://doi.org/10.7821/naer.2.1.1-2>
- Millot, B. (2015). International rankings: Universities vs. higher education systems. *International Journal of Educational Development*, 40, 156–165. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2014.10.004>
- Mora, J.-G., Ferreira, C., Vidal, J., y Vieira, M.-J. (2015). Higher education in Albania: developing third mission activities. *Tertiary Education and Management*, 21, 29–40. <https://dx.doi.org/10.1080/13583883.2014.994556>
- O'Connell, C. (2015). An examination of global university rankings as a new mechanism influencing mission differentiation: the UK context. *Tertiary Education and Management*. *Tertiary Education and Management*, 21, 111–126. <https://doi.org/10.1080/13583883.2015.1017832>
- Olcay, G. A., y Bulu, M. (2017). Is measuring the knowledge creation of universities possible? A review of university rankings. *Technological Forecasting Social Change*, 123, 153–160. <http://doi.org/10.1016/j.techfore.2016.03.029>
- Pavel, A. P. (2015). Global university rankings - a comparative analysis. *Procedia Economics and Finance*, 26, 54–63. [https://doi.org/10.1016/S2212-5671\(15\)00838-2](https://doi.org/10.1016/S2212-5671(15)00838-2)
- Pérez-Díaz, V., y Rodríguez, J. C. (2014). *La comunidad universitaria Española opine [The opinion of the Spanish University Community]*. Madrid: Fundación Europea Sociedad y Educación.
- Perez Mejias, P., Chiappa, R., y Guzmán-Valenzuela, C. (2018). Privileging the Privileged: The Effects of International University Rankings on a Chilean Fellowship Program for Graduate Studies Abroad. *Social Sciences*, 7(243), 2–23. <https://doi.org/10.3390/socsci7120243>
- Tofallis, C. (2012). A different approach to university rankings. *Higher Education*, 63, 1–18. <https://doi.org/10.1007/s10734-011-9417-z>
- Vladimirovich, N., y Nikolayevna, I. (2013). University rankings as a tool to enhance competitiveness, clustering and transnational governance of higher education in the context of globalization. *Middle-East Journal of Scientific Research*, 16(3), 357–361.
- Wilson, L. (2011). Global University Rankings and their impact. EUA Rankings Review. *Paper presented at SEFI Conference, Lisbon*.